

EMIL CIORAN Y EL TERROR DE LA HISTORIA

EMIL CIORAN AND THE TERROR OF THE HISTORY

Catalina Elena Dobre

Universidade Anahuac Norte na Cidade do México

Resumen: El objetivo principal de este trabajo es demostrar que el filósofo rumano Emil Cioran no es como un nihilista, sino un filósofo que interroga su tiempo y su historia. Nacido en Rumania, más específicamente, en un pequeño pueblo llamado Rasinari, en Transilvania, Cioran se convertirá en uno de los filósofos más importantes del siglo XX. Terminar sus estudios de la Universidad de Bucarest Emil Cioran voluntad "divorcio" de la filosofía sistemática porque ésta era la realidad del pensamiento europeo: un cambio completo anticipado por otros pensadores como Kierkegaard, Nietzsche, Dostoievski. Incluso si en Rumano de Cultura, este proceso de cambio era muy poderosa, y más en el `30 del siglo XX, Cioran fue influenciado por este contexto cultural y comenta a sí mismo como una crítica a la sociedad de la religión y del fanatismo. Ser contemporáneo con un cambio histórico radical, Cioran se pregunta cómo podemos salvarnos a nosotros mismos de la crueldad de la historia? En estas páginas vamos a tratar de responder a esta pregunta, subalterno que Cioran era en realidad una crítica de la historia.

Palavras Chave:

Abstract: The main focus of this paper is to demonstrate that the Romanian philosopher Emil Cioran is not as a nihilistic one but a philosopher that interrogates his time and his history. Born in Romania, more specifically in a small village called Rasinari, in Transilvania, Cioran will become one of the most important philosophers of XX century. Ending his studies of University of Bucharest Emil Cioran will "divorce" of the systematic philosophy because this was the reality of European thinking: an entire change anticipated by others thinkers like Kierkegaard, Nietzsche, Dostoievski. Even if in Romanian Culture, this process of change was very powerful, and more in the `30 of XX century, Cioran was influenced by this cultural context and he remarks himself as a critique of society of religion and of fanaticism. Being contemporary with a radical historical change, Cioran asks himself how we can save ourselves from the cruelty of the history? In these pages we will try to answer at this question, underling that Cioran was in fact a critique of the history.

Emil Cioran aparece en la escena filosófica del siglo pasado como una fuerza del destino contra el terror de historia, contra el mundo mismo, sin traer soluciones, pero sí, sacudiendo para despertar la humanidad del sueño ilusorio en el que reposa. Cioran sacude la verdad, no desde una posición de autoridad, sino desde el margen de la vida, que es su lugar asumido; desde esta marginalidad, de donde con lucidez analiza, argumenta, se pelea con el mundo y sí, es el caso, con Dios. Lo

podemos caracterizar como un profeta de la negación o como el testigo lucido de nuestros tiempos, rompiendo así todas las falsas etiquetas que con el tiempo se le han atribuido: nihilista, pesimista, el filósofo de la amargura o el anti-filósofo. Pero ¿quién es este hombre que sacude toda la construcción filosófica, todos los sistemas, toda la moral, religión, cultura¹?

¹ Hijo de un prelado de la iglesia ortodoxa, Cioran nace en 8 de abril de 1911 en Rasinari, Transilvania, Rumania. En esta época,

Para poder responder a esta pregunta hay que especificar que el inicio del siglo XX va a provocar, en la realidad del pensamiento europeo, un cambio radical que fue anticipado por pensadores como Kierkegaard, Nietzsche o Dostoievski. En el pensamiento filosófico europeo surge el corriente llamando existencialismo, cuya influencia y poder nos es conocida. Pero en la cultura rumana, este cambio de actitud muy radical, tuvo su carácter nacional específico de la época de los años 30-40 de Rumania y fue promovido por el filósofo Nae Ionescu²: se trata de buscar,

Transilvania se encuentra bajo la ocupación y tutela del imperio austro-húngaro. Esta situación hace que Cioran pase los primeros años de formación en un exilio interior ampliado por tensiones y disensiones sociales, nacionales, lingüísticas y religiosas que históricamente han marcado, y siguen marcando, el destino de Rumania. Cioran pasó la mayor parte de su infancia en su pueblo natal, Rasinari, viviendo hasta la edad de los 10 años lo que más tarde va a llamar “el paraíso”. De la madre parece heredar su inclinación a la melancolía. Después de cumplir 10 años fue llevado a estudiar al instituto de la ciudad de Sibiu, donde comienza a tener contacto con la vida gregaria de la ciudad, enfrentándose, de esta manera, a un cambio radical que acabó con la paz que había alcanzado en su pueblo natal que nunca lo va olvidar. “No conozco caso de una infancia tan feliz. Vivía junto a los Cárpatos jugando libremente en el campo y en la montaña sin obligaciones. Después nunca he encontrado nada equivalente. Yo no quería salir nunca de mi pueblo; no olvidaré jamás el día en que mis padres me llevaron al liceo en la ciudad. Fue el final de mi sueño, la ruina de mi mundo”. (Cioran, *Conversaciones*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2000, p. 18)

² El maestro de la joven generación, Nae Ionescu (1890-1940), enseñó lógica y metafísica en la Facultad de Letras de Bucarest. Decididamente revolucionario porque quebrantaba el monopolio idealista y neo-idealista, la enseñanza del profesor Nae Ionescu se situaba en la estela de la mejor línea cultural rumana, tanto que su alumno más famoso, Mircea Eliade, pudo indicar en él el sucesor directo del gran Nicolae Iorga.

no la razón pura, no el Espíritu Absoluto, sino la autenticidad de la existencia y la particularidad del espíritu; se busca una existencia concreta y no abstracta. Es decir, en la escena filosófica rumana aparece lo que se llama la *filosofía de la vivencia*, o de “la vida por la vida misma”, como se afirmaba en aquel momento. Estudiando filosofía en la Universidad de Bucarest, Cioran se siente llamado hacia este pensamiento vivaz, abandonado la idea de una “doctrina”. Siendo inspirada por los Evangelios, la *filosofía de la vivencia* se origina en la idea de que sólo a través de una vida, entendida como experiencia interior o genuina, un hombre puede alcanzar el conocimiento de sí mismo y de Dios.

A este corriente le perteneció una generación animada por la idea de cambiar al hombre y al mundo; donde los ideales de los jóvenes intelectuales apuntaban hacia los modelos occidentales, conectados con la idea de la autenticidad. De hecho Eliade llamaba a este movimiento “el nuevo romanticismo”, encontrando así ciertas analogías con el romanticismo del inicio del siglo XIX, y lo caracterizaba a través de la idea de libertad creadora que se confronta con la conciencia dolorosa de su finitud, de su naufragio en esta constante búsqueda.

La idea era llamativa y los jóvenes intelectuales de aquella época se mostraron interesados. Es la generación de Mircea Eliade, Emil Cioran, Constantin Noica, Eugen Ionesco, Mircea Vulcanescu, Petre Tutea o Benjamin Fondane etc.; es decir, una generación que fue la primera en alcanzar cierta madurez después de la Primera Guerra Mundial. Con un entusiasmo característico, al inicio, se asume como una generación libre de toda obligación histórico-política; por lo

tanto, totalmente disponible para crear³. Unos jóvenes llenos de ideales, pero también una generación que va ser tocada, después de la Segunda Guerra Mundial por el terror de la historia, siendo víctima de las experiencias totalitarias de Rumania.

El fenómeno de la autenticidad en el cual estos intelectuales creyeron fue aniquilado y Rumania se encontró cara a cara con su más peligroso adversario: el totalitarismo primero enmascarado tras la idea de renacimiento cultural y luego tras el progreso. Es el momento cuando por la crueldad de la historia empieza abrirse una herida que transformará a estos jóvenes en hombres con un destino trágico, así como fue en aquel momento el destino de Rumania. Su momento glorioso fue fracturado por una falsa ideología –la ocupación soviética– que permanece, aun hoy, como un oscuro signo en nuestra historia.

Esta ideología fue la que determinó a los intelectuales rumanos renunciar a sus orígenes. La mayoría fueron obligados a elegir el camino del exilio y, podemos decir que, en el contexto cultural rumano, provocado por los trastornos históricos, Cioran es parte de lo que llamamos la “literatura del exilio”, porque él fue un exiliado que vivió su exilio con una fuerza inmensa.

³ Como afirma Llátzer Moix, en un artículo que se llama *La Vanguardia*, “Brancusi, Cioran, Ionesco y Eliade, componen la línea delantera del espléndido equipo de intelectuales y creadores que Rumania ha dado al mundo en este siglo... todos ellos, con sus distintos registros y notas, han participado en la composición de una sorprendente y brillante sinfonía rumana”. (Moix L., *Notas para la sinfonía rumana*, 2000, *La Vanguardia*, 24 nov: 4, apud *La traducción y la recepción de Mircea Eliade, Emil Cioran y Eugen Ionesco en España*, Diana Motoc, Universidad Babeş Bolilla, Cluj, *Quaderns. Revista de traducción* 10, 2003, p. 95)

Podemos afirmar que sin el exilio Cioran no había podido lograr este desgarramiento y, a la vez, esta fuerza espiritual que lo ayudo transfigurar el sufrimiento en la escritura, este único acto a través del cual Cioran vive la ruptura de su propio yo... escribir en lugar de golpearse, como él mismo afirmaba. En una entrevista reciente, otro rumano que experimento el exilio, Norman Manea, afirmaba el hecho de que “los escritores están en exilio junto con su lenguaje (...) y el rumano que era mi idioma materno se exilió conmigo”⁴. Entonces el primer paso para sobrevivir en este exilio fue romper con tu lenguaje e implícito con tu raíz. Cada escritor tenía que conseguir despedirse de sus raíces - tarea nada fácil y, en el fondo, imposible de lograr porque las raíces, aunque se cortan, siempre queda algo que ningún cambio puede arrancar. Para Cioran ésta no fue una tarea fácil; es verdad abandonó el rumano pero bien sabia que “cambiar de idioma, para un escritor, es como escribir una carta de amor con el diccionario”⁵. Sufre lo que el filósofo rumano Gabriel Liiceanu llama una *conmoción lingüística*, confrontándose de esta manera con su *alteridad* sabiendo que la única manera de pasar a otro idioma es a través de un salto que es equivalente con la pérdida de su vieja identidad⁶. Aún dolorosa esta transición lingüística, para Cioran, es catártica ya que así siente liberarse de su pasado⁷.

⁴ Entrevista Norman Manea-Antonio Muñoz Molina, *El texto nomada*, Letras Libres, Marzo, 2011, p. 16.

⁵ Cioran, *Ese maldito yo*, d. Tusquets, Barcelona, 2004, p. 53.

⁶ Cfr. G. Liiceanu, *Itinerariile unei vieti: E.M. Cioran*, Ed. Humanitas, 2011, p. 54.

⁷ En una carta a su hermano, Aurel Liiceanu, menciona: „Cambiando de idioma, renuncié a una

Alejados pero tan cerca de sus orígenes, por ejemplo Mircea Eliade construyó un sistema entero de pensamiento a partir del *retorno a casa*. Pero no todos han tenido a su disposición, los medios y dotes espirituales de Eliade. Héroes de esta guerra perdida, Cioran, y quizás Eugen Ionesco, han elegido la terapia de la negación, existente ya en su estructura intelectual creativa desde los primeros escritos en rumano⁸. Y es el *Breviario de podredumbre* el que marca este salto, hacia una nueva identidad, pero hay que precisar que Cioran cambia de tono, pero no de espíritu y ésta es la experiencia de los filósofos que viven la contradicción, la paradoja, en este sentido Cioran se siente intelectualmente cercano a Kierkegaard⁹.

A pesar de este intento, está claro que en el caso de Cioran cambia la forma pero no el fondo, ya que su drama, su sufrimiento fue no poder romper con sus orígenes¹⁰. A pesar de ser otro, de tener esta nueva identidad intelectual, de ser el extranjero, de pasar por la fractura o el divorcio con el idioma rumano, Cioran no

puede escapar de la nostalgia de su paraíso. En su primer libro, *En las cimas de la desesperación* (1934), se preguntaba: “¿sería para nosotros la existencia un exilio y la nada una patria?”. Cioran se asume en esta condición de extranjero, de intruso en medio de la civilización así como afirma en el libro *Historia y utopía*; desde esta posición empieza una crítica sobre la sociedad, sobre la historia, la religión y el fanatismo; una crítica de la cultura occidental, y en este sentido Cioran continúa, a su manera, la tarea de Nietzsche. La negación es un estado de apertura constante, un estado de tremenda lucidez donde el hombre se debe asumir y alejarse de cualquier tipo de colectivismos- como consecuencia de cualquier ideología o de instauración histórica de las ideas.

Mencionamos antes que Cioran es parte de la generación romántica pero “de la reacción negativa”, una generación libre para crear y actuar. Por lo cual el objetivo de esta nueva generación era hablar sobre la autenticidad del hombre, sobre la historia que representaba el primer paso hacia una cultura auténtica. Afirmaban en este sentido el amigo de Cioran, Mircea Eliade: “Queremos que vivan los valores que no tienen raíces ni en la economía política, ni en la técnica, ni en el parlamentarismo, sino que vivan los valores espirituales, absurdo de espirituales”¹¹. Sin embargo, se quejaban de una cultura menor que amenazaba, de una manera fatal el destino de Rumania y esta amenaza se reflejaba en la historia misma. Y este destino externo, la nueva ideología que aparece en la escena política de Europa de aquellos años, fue la que cambió el destino de estos intelectuales. Pero lo que intentamos subrayar con esta

parte de mi, de cualquier manera, a una gran parte de mi vida” (7 de febrero de 1974). Cfr. Liiceanu, *op.cit.*, p. 61.

⁸ *La traducción y la recepción de Mircea Eliade, Emil Cioran y Eugen Ionesco en España*, Diana Motoc, Universidad Babeş Bolilla, Cluj, Quaderns. Revista de traducción 10, 2003, p. 96.

⁹ Cfr. Liiceanu, *Itinerariile unei vieti: E.M Cioran*, Ed Humanitas, Bucuresti, 2011, p. 61.

¹⁰ „Cuánto café, cuántos cigarrillos y diccionarios para escribir una frase más o menos correcta en una lengua inabordable, demasiado noble, demasiado distinguida para mi gusto. Y sólo me di cuenta de ello cuando, desgraciadamente, ya era demasiado tarde para apartarme; de otra forma nunca hubiera abandonado la nuestra, de la que a veces extraño el olor a frescura y podredumbre, mezcla de sol y bosta, la fealdad nostálgica, el soberbio desharrapo”. (Cfr. Cioran, *Historia y utopía*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, p. 18)

¹¹ Eliade, M., *Profetism romanesc*, Bucuresti, 1990, p. 21.

idea es que sí al inicio Cioran se deja seducir por la historia, esta misma es la que lo traiciona por eso afirmaba muy tajante en el *Breviario* que “Historia de la humanidad: historia del mal”.

Lo que preocupa a Cioran, es una preocupación constante de toda generación; es decir ¿cómo salvarnos de la crueldad de la historia? Bien sabemos que la historia del siglo XX representan la culminación de los caprichos, que da lugar a la barbarie y donde la historia se apodera de la libertad, aniquilándola en virtud de la necesidad. Surge un nuevo ejemplar “el hombre histórico” cuyo cerebro está lavado por ideas de progreso y conquista. “La ambición de dominar el mundo, surgida de profundidades insospechadas, de un impulso original, sólo aparece en ciertos individuos y en ciertas épocas”¹². En calidad de becado de la Fundación Humboldt, Cioran llega en 1933 a Berlín, viviendo junto a otros jóvenes intelectuales europeos, la decadencia de la democracia y el surgimiento de un nuevo corriente político, e implícito ideológico, el hitlerismo que se afirmaba como un culto a lo irracional y la exaltación de la vitalidad¹³. Es un momento apasionado y desenfrenado y Cioran se encuentra de repente como el testigo de la transformación de un pueblo, de una cultura, en un muchedumbre fanática, como él mismo mencionaba. Y no cabe duda que el impacto del hitlerismo y la transformación que provocó, movió a Cioran hasta lo más profundo de su ser. Afirmaba en este sentido: “lo que me pareció fuerte del hitlerismo era su carácter de fatalidad, como si los hombres fueran los instrumentos de un devenir demoniaco, llegando a ser fanáticos hasta

la imbecilidad. En el hitlerismo se produce la caída total; y la caída está en cualquier corriente de masa con tendencias dictatoriales”¹⁴.

Para poder aguantar toda esta transformación, Cioran empieza a estudiar en Alemania, el budismo; pero, aún así, esta experiencia lo marca para siempre, por un lado y por otro, lo hace pensar profundamente en cuanto la debilidad de la libertad en el ser humano y en este sentido afirmaba que desde que existe el mundo el ser humano aspira a la libertad, pero se siente feliz cada vez que la pierde. Por lo cual Cioran está convencido que este deseo de esclavitud, hace que los hombres aunque vivan en una sociedad liberal o comunista, viven la misma esclavitud (en una se trata de la injusticia en la otra de la privación de libertad) porque para Cioran “el hombre prefiere podrirse en el miedo antes que afrontar la angustia de ser sí mismo”. Todo esto, Cioran lo reflexiona viendo como la multitud enloquecía frente al tirano, perdiendo cualquier razón y teniendo una necesidad ciega de renunciar a su libertad. Aún impactado de esta visión, al regresar en Rumania, Cioran, como cualquier joven con ideales de libertad, se siente contagiado por la idea de que la historia se hace con pueblos despiertos; o para él Rumania vivía una apatía y la mediocridad características de un pueblo pasivo y sin ideales. Es el momento cuando vive esta frenesís, o, como más tarde el mismo la llama, una “historia patológica”, una etapa de especulaciones insensatas. Sin entrar en mucho detalle se trata del apego a lo que era la Guardia de Hierro, un movimiento cultural y político de derecha. Cioran pensaba, en su

¹² Cioran, *Historia y utopía*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, p. 43.

¹³ Cfr. Gabriel Liiceanu, *Itinerariile unei vieti: E.M Cioran*, Ed Humanitas, Bucuresti, 2011, p. 37.

¹⁴ Cfr. Cioran, *In preajma dictaturii*, in *Vremea*, 21 februarie, 1937, en G. Liiceanu, op.cit, p. 38.

ingeniosidad, que así la historia de Rumania va a cobrar su espíritu y se va encaminar hacia un destino grande. Pero esta atracción y esta elección van a marcar para siempre el destino de Cioran. La etiqueta de fascista, antisemita fue difícil de quitar. Aún así no se preocupó; él sabía que las etiquetas son una característica de un mundo sin criterios; que éstas pertenecen a los epígonos, por un lado y por otro su simpatía por el movimiento nacional-socialista duro poco, fue este tipo de simpatía que nace en el espíritu de la juventud. Lo que él buscaba en el fondo era el romanticismo que se reflejaba en este movimiento. Sin embargo, la historia es cruel y afirmaba Cioran en este sentido: “Cuando hoy pienso en esos momentos de entusiasmo y de furor, en las especulaciones que arrasaban y obnubilaban mi espíritu, los atribuyo, no ya a sueños de filantropía y destrucción, a la obsesión de no sé qué pureza, sino a una tristeza bestial”¹⁵.

No por casualidad para Cioran, Mircea Eliade, Eugène Ionesco, y otros intelectuales rumanos, la historia se convierte en el primer y peor enemigo, en “la obra del diablo”; y es por eso que viven, con una intensidad poderosa, el terror de la historia. Como jóvenes intelectuales, en una Rumania desposeída de una libertad creativa, arrancada de su cultura, van a tratar de buscar una salida.

Sin embargo, Cioran cae en ésta ilusión de la historia, caída que él mismo no sé va a perdonar. Pero hay que mencionar que toda esta experiencia hace que Cioran se inicia en un camino de redención que es, en el fondo, la negación de cualquier

ideología y la negación misma de la historia.

Es este punto donde Cioran empieza una crítica virulenta al progreso entendido como signo del mal y de la perversidad de la historia. Cioran nos remite a tomar conciencia de que vivimos una cultura de simulacros donde religión o historia son el resultado de una idea en la cual el hombre proyecta “sus llamas y sus demencias” que poco a poco adoptan la figura del éxito y nos advierte que es así como nacen “las ideologías, las doctrinas y las farsas sangrientas”¹⁶. Para Cioran en el hombre se encuentra la fuente del mal: en su ignorancia, en su creencia, en su proyección errónea de Dios y de la historia. Es así como el hombre se vuelve víctima de una historia que clasifica arbitrariamente a los hombres en conquistados y conquistadores; el lugar de la utopía lo toma la ideología, donde la idea se pervierte a tal grado que mata el espíritu. Cioran no puede aceptar esta perversidad; su espíritu no puede vivir la resignación por eso el prefiere la locura de la lucidez y la risa como signos de la negación total.

Haciendo una intensa radiografía de la ideología, lo único que puede ver Cioran es el crepúsculo de la civilización y de la cultura; una auténtica decadencia. Cioran tenía la conciencia de que encontrado en un abismo de incertidumbre, la única manera de crear cultura es enmascararla en una idea. Y Cioran sabe muy bien qué significa ser poseído por la perversidad de la idea (ideología).

En este sentido bien afirmaba: “El fanatismo es la consecuencia de la historia y la religión. La historia es una creación de los hombres, pero el

¹⁵ Cioran, *Historia y utopía*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, p. 21.

¹⁶ Cioran, *Breviario.*, p. 29.

hombre la anima, proyecta en ella sus demencias...Así nacen las ideologías...cada ideología es un fanatismo”¹⁷. Por eso subraya claramente que donde hay historia no puede haber moral; el hombre se imagina en vano poder dominar la historia creando un sin fin de utopías que representan en el fondo la gran fragilidad de la historia. Cioran tiene una visión fatalista y él mismo lo reconoce, pero ¿cómo pensar diferente cuando se es testigo de todo desgarramiento humano?

Sin embargo, la generación de Cioran, testigo de acontecimientos inhumanos, difícil de pensar, se ha fortalecido y cada uno de los intelectuales han tenido la capacidad de entender que el hombre sólo puede sobrevivir a través del espíritu. De hecho uno de ellos, C. Virgil Gheorghiu – escritor víctima de dieciocho campos de concentración y 45 años de exilio- afirmaba en la novela que lo consagro y que refleja esta deshumanización del hombre, *La hora 25*: “la sociedad técnica puede crear la comodidad, pero no puede crear el espíritu, y sin espíritu no hay genios. Una sociedad desprovista de hombres de genio está condenada a la desaparición”¹⁸. Y esto es lo único que se podía mantener vivo en aquellos momentos: el espíritu.

Cioran ve con lucidez que el espíritu humo está atrapado; sabe muy bien que va a venir el momento cuando se van a elogiar a aquellos que obedecen y que el futuro activismo es un reflejo del fanatismo. Pero, ¿va ser posible que el hombre recupera su dignidad? ...Cioran no tiene respuesta a esta pregunta, él

solo sabe que “el hombre es víctima de una maldición”¹⁹; es decir, vive sin pensar en qué significa vivir; actúa sin pensar en su acción...Entonces, lo único que tiene el ser humano para sobrevivir es un activismo estéril, en virtud de una ciega obediencia frente al progreso, al poder. Pero Cioran bien sabe que “el poder es diabólico: el diablo no fue más que un ángel con ambición de poder”²⁰; y la “ambición es una droga que convierte al adicto en un demente potencial”²¹ este es el punto en el cual el hombre se encuentra frente al mal radical...

Para Cioran el futuro se resume a una colectividad ciega, miles de hombres arrojados en una vida vacía, proyectándose en falsas ideas: pueblos y pueblos que van a sufrir los acontecimientos y las fantasías a lo mejor no de un tirano (aunque no está excluido) pero de las fantasías demoníacas de los gobernantes. Sabía que no el hombre domina los tiempos, sino que son los tiempos los que dominan al hombre. Sin embargo, Cioran siente que la única manera de sobrevivir a esta apocalipsis del hombre, es elegir estar fuera de la historia; ser libre, un espíritu creador. Por eso declara guerra a la historia misma. Afirmaba su libro *La transfiguración de Rumania*, escrito cuando tenía 25 años de edad: “La historia del espíritu no es la historia”²². Aquí encontramos la grandeza de Cioran; es decir, enseñarnos que la única forma de mantener el espíritu

¹⁷ Cioran, *Breviario de Podredumbre*, España, 2004, p. 29.

¹⁸ Gheorghiu C.V., *La hora 25*, Ed. El buen buey, España, 2010, p. 59.

¹⁹ Cioran, *Conversaciones*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2000, p. 195.

²⁰ *Ibid.*, p. 24.

²¹ Cfr. Cioran, *Historia y utopía*, Tusquets, Barcelona, 2003, p. 64.

²² Cioran, *La transfiguración de Rumania*, fragmento traducido por José Antonio Hernández, Suplemento Laberinto, Milenio, Abril de 2011.

vivo es saliendo de la historia, que representa “la mayor prueba de cinismo imaginable. Todos los sueños, filosofías, sistemas o ideologías se estrellan contra lo grotesco del desarrollo histórico: las cosas ocurren sin piedad, de un modo irreparable, triunfa lo falso, lo arbitrario, lo fatal. Es imposible meditar sobre la historia sin sentir hacia ella una especie de horror”²³. El error del hombre fue su tentación prometeica, creer poder lograrlo todo. Frente a este entendimiento, Cioran prefiere quedarse “fuera de la historia”.

Esto no significa vivir fuera de la responsabilidad, sino vivir con la conciencia de que la historia no puede ser nunca un vicio o un capricho; no puede ser algo que nos puede dominar y determinar en nuestras acciones; para Cioran el hombre debe trascender la historia y no transformarla en su finalidad.

Frente al terror de la historia, Cioran se aísla en su destino de exiliado, buscando con frenesís aquel paraíso perdido, la inocencia del espíritu donde habita todavía Dios; ...porque la historia ha quitado al hombre sus alas hacia Dios. Él sabe que la condición del hombre es de un ser caído en el tiempo, un tiempo desnudo que nos devora y nos pega como una daga; un tiempo que nos aleja de Dios. Y Cioran lo quiere buscar, en silencio, por detrás del ruido de las revoluciones, de las ideologías, de los movimientos políticos y del fanatismo; por detrás de todo el ruido del mundo. Cioran se aísla en el silencio nocturno del insomnio, en una contemplación íntima, silenciosa...discreta. Se vuelve el vigílio de Dios, su espía y su testigo.

En este sentido, entender a Cioran significa sentarte junto a él, en esta vigilia; callar, retirarse, para hacer espacio a Dios..en una lágrima. Cioran sabe llorar y sus lágrimas se encarnan en palabras o en está dudosa prosa, que es su escritura. Sus lágrimas son la caída en el tiempo...una caída que va a despertar el abismo o paraíso que duerme en lo mas profundo de nosotros; lágrimas que tienen siempre raíces mas profundas que una sonrisa: “nunca ha llorado, pues mis lágrimas se han transformado en pensamientos. Y esos pensamientos no son, acaso, tan amargos como las lagrimas?”²⁴.

Cioran no tiene tiempo para mentir; no tiene tiempo para engañar y engañarse...perderse a sí mismo en teorías sin contenido, en utopías; él sabe muy bien de que el tiempo se reduce a un instante que requiere la sinceridad; un instante que pido todo o nada; pero para vencer su vulnerabilidad frente a un mundo que lo devora todo, elige la sinceridad tajante...Cioran sabe muy bien lo frágiles que somos, sin embargo no habla de lo fuerte que debemos ser para luchar contra nuestras debilidades. Cioran sabe con que facilidad el hombre puede ser seducido por el espectáculo de las ilusiones, engaños y promesas sin fin, todas ellas productos de ideologías y colectivismos; de la ignorancia y del fanatismo. Cioran ataca la falsedad del pensamiento en todas sus formas. Por eso se entiende muy bien por que declara una guerra permanente contra la superficialidad, contra un mundo que inventa valores sin tener la conciencia de qué significa los valores; contra un mundo que proyecta su ideal o en una utopía o en una Apocalipsis.

²³ Cioran, *Conversaciones*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2000, p. 95.

²⁴ Cioran, *De lágrimas y de santos*, Tusquets, Barcelona, 2002, p. 11.

Pero Cioran bien sabe que ni un no otra salvaran al hombre de la crueldad de la historia. Para encontrar el paraíso no es necesaria una utopía porque “no hay paraíso más que en nosotros mismos”²⁵ por eso su propuesta es que el hombre se devore a sí mismo en un drástico proceso de conciencia hasta encontrar la lucidez. Cioran no escribe para aliviarnos, para ofrecernos una solución, sino para trastornarnos, azotarnos, despertarnos y llevarnos a la lucidez, allá donde se toma conciencia de lo inabarcable que es nuestra existencia.

Liiceanu G., *Itinerariile unei vieti: E.M.Cioran*, Ed. Humanitas, Bucuresti, 2011;

La traducción y la recepción de Mircea Eliade, Emil Cioran y Eugen Ionesco en España, Diana Motoc, Univesridada Babes Bolilla, Cluj, Quaderns. Revista de traducción 10, 2003.

Bibliografía

Cioran E., *Conversaciones*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2000;

Cioran E., *Ese maldito yo*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2004;

Cioran E., *Historia y utopía*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003;

Cioran E., *Breviario de Podredumbre*, España, 2004;

Cioran E., *De lágrimas y de santos*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2002;

Cioran E., *La trasfiguración de Rumania*, fragmento traducido por José Antonio Hernández, Suplemento Laberinto, Milenio, Abril de 2011.

Eliade, M., *Profetism romanesc*, Bucuresti, 1990;

Entrevista Norman Manea-Antonio Muñoz Molina, *El texto nomada*, Letras Libres, Marzo, 2011:

Gheorghiu C.V., *La hora 25*, Ed. El buen buey, España, 2010;

²⁵ Cioran, *Historia y utopía*, Tusquets, Barcelona, 2003, p. 162.